

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2017.

# Sobre la aparición de Alcibíades.

Castro, Karina.

Cita:

Castro, Karina (2017). *Sobre la aparición de Alcibíades. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/838>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/K2p>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# SOBRE LA APARICIÓN DE ALCIBÍADES

Castro, Karina

Escuela de Orientación Lacaniana. Argentina

---

## RESUMEN

Un nuevo concepto, el de extimidad, que se intentará cercar, comenzando por el Seminario 8 “La Transferencia” y la referencia al texto del Banquete, dando vueltas allí entre los lugares donde pueden rastrearse las primeras definiciones del concepto de extimidad, el Seminario 16 “De otro al otro” iluminándonos en esos recorridos por el texto de Miller “Extimidad” como sus escritos. Se intentará ubicar en esta heterogeneidad entre el goce y el significante que representa el enigma resuelto por Lacan sobre la aparición de Alcibíades, esta paradoja de la inclusión de lo real en lo simbólico, de este goce incluido en lo más íntimo de sí y secundariamente lo simbólico intentando cubrir, vestir, envolver este ¿hueso? ¿grano de arena freudiano? De todo esto se deriva la pertinencia clínica de ubicar este concepto en la política de la dirección de la cura, ya que el sujeto neurótico no suele vivir su goce como propio y es el analista como éxtimo, nunca íntimo, quien juega su partida allí. Concluiré con una referencia cinematográfica como posibilidad de ejemplificación de lo expuesto.

## Palabras clave

Extimidad, Heterogeneidad goce-significante, Pertinencia clínica, Real

## ABSTRACT

### ABOUT ALCIBIADES APARITION

A new concept, the extimacy, that will be tried to surround, beginning with Seminar 8 “The Transference” and the reference to the text of the Banquet, circling there between the places where the first definitions of the concept of extimacy can be traced, Seminar 16 “From another to the other” enlightening us in those journeys by the text of Miller “Extimacy” as his writings. It will be tried to locate in this heterogeneity between the jouissance and the signifier that represents the enigma solved by Lacan on the appearance of Alcibiades, this paradox of the inclusion of the real in the symbolic, of this jouissance included in the most intimate of itself and secondarily Symbolic trying to cover, dress, wrap this bone? Freudian grain of sand? From all this the clinical relevance of locating this concept in the politics of the direction of the cure is derived, since the neurotic subject does not usually live his or her own jouissance, and the analyst is the last, never intimate, who plays his game there. I will conclude with a cinematographic reference as a possibility of example of the above exposed.

## Key words

Extimacy, Heterogeneity jouissance-signifier, Clinical relevance, Real

## Sobre la aparición de Alcibíades

“...la ambivalencia por la cual el odio sigue como su sombra todo amor por ese prójimo que es también para nosotros lo más extraño...” [1]

Elijo esta cita porque contiene varios de los términos que trataré de desarrollar en este trabajo y condensa la tensión que ha circulado también en mí en la cursada: un nuevo concepto, el de extimidad, que tuve que intentar cercar, a la manera del *circare* que utiliza J. Lacan en el Seminario 16, como ese dar vueltas en círculo en torno de un punto central en la medida en que algo no está resuelto, sí, no será sin la repetición que pueda intentar una firma de lo trabajado. Empezaré por el Seminario 8 “La Transferencia” y la referencia al texto del Banquete, dando vueltas allí entre los lugares donde pueden rastrearse las primeras definiciones del concepto de extimidad, el Seminario 16 “De otro al otro” iluminándonos en esos recorridos por el texto de Miller “Extimidad” y las clases de Mónica Torres, como sus escritos. Concluiré con una referencia cinematográfica como posibilidad de ejemplificación de lo expuesto.

## De las primeras vueltas

En el capítulo sobre el amor cortes en la anamorfosis del Seminario 7 sobre la Ética del psicoanálisis, Lacan nos habla de ese lugar central, esa exterioridad íntima, esa extimidad, palabra que no se encuentra en el diccionario, que es la Cosa, das Ding, el cruce de Freud y Heidegger, lo más próximo, el *nebenmensch*, el prójimo que contradiciendo la religión no puede para Freud amarse como a sí mismo, como se ilustra con las palabras de Lacan al principio del trabajo.

Encontramos otra referencia en el escrito La instancia de la letra en el inconsciente donde Lacan habla de la excentricidad radical de sí a sí mismo y en el párrafo siguiente de la heteronimia radical del hombre, el sujeto es gobernado desde el interior mismo.

Por la complejidad de este neologismo lacaniano, lo éxtimo como lo más próximo, lo más interior, sin dejar de ser exterior, Miller en su curso plantea establecer una estructura de lo éxtimo. En su acercamiento a la topología Lacan recurre entonces a la figura del toro, donde hay confusión de identidad entre lo periférico y lo central, a diferencia de la figura de la esfera.

Tenemos en el seminario de la transferencia la noción del goce como vacuolario, es decir pensar que algo que no fue simbolizado puede conservar sus efectos en el seno incluso de lo simbólico. En el centro de los significantes tenemos este lugar de la vacuola.

## El Banquete

El Banquete es un diálogo platónico compuesto hacia 380 antes de Cristo que versa sobre el amor. Tiene ocasión al realizarse un banquete organizado por el poeta trágico Agatón para celebrar su victoria en las fiestas Leneas del año 416 antes de Cristo. Tras la

comida Erixímaco propone pasar el tiempo en mutuos discursos en alabanza al amor de Eros y debatir así un tema que Fedro ha tenido en mente.

Erixímaco pide que cada uno de los invitados improvise un elogio a Eros pues, según comentarios de Fedro, siendo este dios de los más importantes, rara vez es encomiado como mereciera. Primero será entonces el mismo Fedro quien tome la palabra. Su discurso se encuadra dentro de la línea tradicional del pensamiento mítico, donde teogonía y cosmogonía son una misma cosa. El amor es un dios, el más antiguo de todos y carece de progenitores. Proclama que es el amor lo que mejor hace vivir al hombre honestamente, por cuanto la vergüenza y la emulación ante nadie se sienten con tanta intensidad como ante el amado. Introduce el tema de la pederastia. Sitúa la acción divina en el alma del amante y no en la del amado. Le sigue Pausanias quien abunda en los aspectos constructivos de la pederastia, los hijos del espíritu son superiores a los de la carne. Presenta la dicotomía establecida en el amor de acuerdo a la existencia de dos Afroditas, Celeste una y Vulgar la otra, el apetito carnal y el “celestial” amor. Con las palabras de Pausanias se hace hincapié en la superioridad de la pederastia sobre las otras formas del amor, avalando esta reunión y lo allí dicho en fiel convencimiento de que en el fondo del filósofo hay un pederasta nato, como lo demuestra el hecho de que sea el amor a los mancebos el primer escalón de la escala ascendente del amor platónico. Lacan titula el capítulo que le dedica como la psicología del rico y que toda ella se basa en que lo que está en juego en su relación con el otro es el valor, por eso habla de que el ideal de Pausanias en el amor es la capitalización, guardar en el cofre lo que le pertenece por haber sabido discernirlo y valorarlo.

Aquí le tocaría a Aristófanes, pero Lacan nos elucida que sí él tiene hipo es por algo, es el hipo por haberse destornillado de risa revelando a Platón y su parecer sobre el discurso anterior. Entonces mientras Aristófanes se recupera Erixímaco nos trae un enfoque diferente, que desde su profesión de médico intenta abordar el tema más del lado científico que mítico. La noción de armonía, con su referencia a la música principalmente, cobra un carácter esencial para comprender la posición médica. Distingue un “amor bello” y un “amor morboso” caracterizados respectivamente por el hacer unir a los contrarios entre sí o por favorecer la unión de los semejantes. Habla de la medicina como la ciencia de las eróticas del cuerpo. Sólo es concebible formar el hombre con el orden y la armonía de los componentes cósmicos.

Aristófanes, el poeta cómico, le sigue, poniendo de relieve como el amor obedece a un íntimo anhelo de restitución de una plenitud perdida, de reencuentro con uno mismo en el ser amado. El mito del andrógino, el ser descomunal partido en dos por Zeus, explica por un lado, la sensación de plenitud que da la vida amorosa y, por otro lado, la polarización del amor hacia uno u otro sexo desde el comienzo mismo de la vida por razón de textura biológica.

Según Lacan es el primero que habla del amor como nosotros, y que Aristófanes haga reír o cruce la frontera de lo ridículo nada tiene que ver con reírse del amor. Se lo toma muy seriamente, a la forma moderna, es decir, la sobreestimación narcisista del sujeto, del sujeto supuesto en el objeto amado. La irrisión de la esfera llama al capítulo que le dedica, donde ubica la fascinación de la

esfera con las características que enumera, como los fundamentos en la estructura imaginaria así como la deuda de la adhesión a estas formas a la *verwerfung* de la castración, diciendo que aquí Aristófanes habla como Juanito.

Agatón, no cumple un rol secundario, en el origen de la situación es el amado de Sócrates y Lacan nos dice que está fuera de toda discusión que Agatón, no sabe, él mismo, muy bien lo que dice y que el único discurso realmente irrisorio es plantado por este poeta trágico, tratando de componer, como el mismo dice, cuanto es capaz el juego con lo serio.

En su discurso pretende exponer cómo es la naturaleza del amor y no alabar sus dádivas, nos dice que para dilucidar cuál es la naturaleza y las propiedades del dios, recurre al principio de “lo semejante con lo semejante”, así si el amor se complace con los jóvenes y con la belleza, es porque es joven y bello, si se apoya en lo más delicado que hay que son las almas es porque es delicado en grado sumo. Su discurso permite asociar estrechamente el amor y la belleza y da pie a una de las intervenciones de Sócrates de que confunde la naturaleza del amor con la del amado, en vez de poner el amor en el amante.

En este elogio del amor toma la palabra Sócrates que tal como nos subraya Lacan, si algo sabe, si hay algo en lo que no es ignorante, es en las cosas del amor, sabiendo reconocer dónde está el amante y dónde está el amado cuando ellos se encuentran. Sigue el correcto principio metodológico que para hacer el elogio de algo es menester primero hablar de su verdadera naturaleza y luego de sus obras. Su intervención se lleva a cabo en dos fases, en la primera reconociendo que el amor es un deseo y que todo deseo es de la posesión de lo que no se tiene. Sócrates refiere una conversación que tuvo con Diótima de Mantinea, una sabia sacerdotisa, de allí se revela que el amor sería algo intermedio entre los polos opuestos de belleza y fealdad, bondad y maldad. Al faltarle estos atributos no puede ser, por tanto, un dios, aunque no sea tampoco un mortal a secas, su naturaleza sería la de un *daimon* o genio, algo intermedio entre lo uno y lo otro. Se ve allí el mito del nacimiento de Eros de Poros y Penía, del Recurso y la Pobreza.

#### El porqué de la invitación al Banquete

Es la invitación a la escenificación de esta vacuola a la que nos referíamos en el principio del trabajo a través del Banquete y particularmente a partir de la irrupción de Alcibiades, quién hace su entrada abrupta, súbito y borracho al final de los elogios que acabamos de describir, en esta reunión de íntimos que no se molestan entre sí, con reglas claras de cortesía, aparece, como nos indica Miller, Alcibiades como el intruso, el que ocupa el lugar del éxtimo. A partir de su entrada cambiarán las cosas, el orden establecido, habrá un antes y un después. El acontecimiento Alcibiades propone que se haga a partir de su presencia el epainos, elogio del otro, es el pasaje de la metáfora, el elogio del otro sustituye, no al elogio del amor, sino al amor mismo.

Se desprende de ello que la primera definición que da Lacan del amor sea a partir del significante, el amor como metáfora, sustitución del erómenos, el amado, por erastes, el amante. Esta definición significativa del amor descansa sobre el objeto, el que ama (erastes) es el que no tiene, el amado es el que tiene. Aquí podemos

introducir la figura de Agatón, que es propuesto como el pleno, el que tiene y Sócrates ante él como el vacío en el centro del saber, como la copa vacía que se llenaría del fluido de la sabiduría de la copa llena de Agatón.

Alcibíades hace entonces su elogio de Sócrates, se referirá a los silenos, que como los sátiros eran divinidades del séquito de Dionisio. En este caso se refiere a cajas de madera que figuraban a estos y que guardaban dentro de sí imágenes de divinidades, esto es traducido como agalmata, plural de agalma, que es como comienza este capítulo: "Así hay agalmata en Sócrates, lo que provocó el amor de Alcibíades..."

Sócrates también se presenta, entonces, como el Otro del discurso, que no sintiéndose más que efecto del significante ha podido dar lugar a esta ilusión de que en su interior se hallaría este objeto precioso. Alcibíades considera entonces que en Sócrates se encuentra aquel tesoro, es la muestra de la inclusión del objeto en el Otro, este objeto que se supone incluido en el analista. También compara el poder de las palabras de Sócrates con la música del sátiro Macías, adjudicándoles el mismo embrujo y turbación.

Sócrates se niega a entrar en el juego del amor por que él sabe, de hecho dice que es de lo único que sabe. Por qué sabe no entra en el juego y quiere desengañar a Alcibíades, diciéndole: allí donde tú ves algo, yo no soy nada, proponiéndole con su interpretación a otro jugador: Agatón, señalándole que lo que él quiere es ser amado por Sócrates y que Agatón sea su objeto, y así Sócrates inicia el elogio de Agatón satisfaciendo a Alcibíades. Pero cuidado nos advierte Lacan, lo que Alcibíades busca sigue siendo ese objeto precioso que vio en Sócrates y del que Sócrates lo aparta porque sabe que él no lo tiene, como lo marca Lacan en la página 187 del Seminario 8 citando esta frase del Banquete: "...puedes amar a aquel a quien voy a elogiar, porque elogiándolo sabré hacer pasar, yo, Sócrates, tu imagen amando en tanto es mediante la imagen tuya amando como entraras en la vía de las identificaciones superiores que traza el camino de la belleza..."

Pero este infatigable preguntón como lo llama Lacan a Sócrates ignora, justamente, lo que venimos desarrollando con el concepto y la función de extimidad: que su boca es carne y que se ve claramente en su Apología, en su destino de inmortalidad que firma con sus propias palabras, con esa metonimia del discurso, en ese mundo significante, en ese reinado de lo simbólico, donde intenta como un cazador cazado, mantener alejado el goce que representa Alcibíades. Así lee Lacan este enigma de la entrada de Alcibíades para ubicar la función del objeto parcial en la experiencia analítica, para ello será fundamental la figura de Sócrates, demostrando que el Otro del significante puede contener algo distinto que es éxtimo. El objeto a como éxtimo al Otro del significante.

El Seminario 16 y Extimidad tienen muchos gráficos intentando logificar, formalizar ese objeto extraño, la vacuola de goce que habita en ese Otro que es el sujeto para sí mismo desde el momento que habla, y que, eventualmente, puede localizarse afuera como su partenaire. Es esta heterogeneidad entre el goce y el significante que representa el enigma resuelto por Lacan sobre la aparición de Alcibíades, esta paradoja de la inclusión de lo real en lo simbólico, de este goce incluido en lo más íntimo de sí y secundariamente lo simbólico intentando cubrir, vestir, envolver este ¿hueso? ¿grano

de arena freudiano? De todo esto se deriva la pertinencia clínica de ubicar este concepto en la política de la dirección de la cura, ya que el sujeto neurótico no suele vivir su goce como propio y es el analista como éxtimo, nunca íntimo, quien juega su partida allí.

Canino: el artista lleva la delantera

Así Lacan nos advierte en su Homenaje a M. Duras, y así Yorgos Lanthimos, un director griego que en su película del año 2009 nos da a ver una familia que vive encerrada en esa casa que es el mundo, cercados, sólo es el padre el que sale al exterior, ambos padres han ideado un vocabulario particular, donde el mar es un sillón o los zombis son flores amarillas, reglas y un universo propio para mantenerlos aislados del mundo exterior. Todo parece marchar según lo planeado en este orden aparentemente natural hasta que hace su aparición Cristina, la única del afuera que es traída por el padre para que su hijo pueda cumplir sus necesidades sexuales. En la película los tres hijos son "iguales", sin nombres, no hay lugar para sus deseos, si bien "la mayor" intentará a través de esta otra mujer en escena armar y vehiculizar justamente algo de "eso" que le ocurre, por medio de las ficciones, de algún tipo de semblante. Lo que da a ver casi descarnadamente el film, es que donde está puesto el peligro, el goce, el exterior temible, vive y late dentro de esa casa, porque justamente es que en lo de uno, no se está en casa, y eso se ve en cada uno de sus integrantes y en Cristina también. El exterior, el amo exterior, se encuentra en el fuero interno, en su sentido íntimo, pero vivido como un cuerpo extraño, agitando, como decía San Agustín, del más interior que lo más íntimo mío.

#### NOTA

(1) Lacan, J. El triunfo de la religión, Bs.As., Paidós, 2005, p.63.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S.: El malestar en la cultura, Obras completas, Vol. XXI, (1927-1931), Amorrortu, Bs. As., 1992.
- Lacan, J.: El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis, Paidós, Bs. As., 1988. Capítulo XI.
- Lacan, J.: El Seminario, Libro 8, La transferencia, Paidós, Bs. As., 2003.
- Lacan, J.: El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro, Paidós, Bs. As., 2008.
- Lacan, J.: "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma" (1975), en Intervenciones y textos 2, Manantial, Bs. As., 1988.
- Lacan, J.: "El triunfo de la religión" (1974), Paidós, Bs. As., 2005.
- Miller, J.- A.: Extimidad, Paidós, Bs. As., 2010.
- Platón: "El banquete", Hyspamerica Ediciones Argentina, Bs. As., 1983.
- Platón: "Apología de Sócrates", Centro Editor de Cultura, Bs. As., 2009.
- Torres, M.: "Extimidad del goce y clínica de las neurosis. Boca abierta ligada a boca cerrada", en Enlaces 16, Revista del "Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia-Enlaces", Grama, Bs. As., noviembre 2010.
- Yorgos, Lanthimos. (Director); (2009). Canino (cintacinetografica). Grecia. Boo Productions.